

neral Jimenes, para que habiendo este centro de autoridad, los movimientos fueran mas fructiferos en sus resultados. Jimenes con una fuerza de cosa de diez mil hombres, marchó para el Saltillo, á la vez que Cordero segun las órdenes de sus gefes salía de aquella plaza para restablecer en S. Luis las autoridades del gobierno vireinal. El día 6 de Enero de 1811 se encontraron ambas fuerzas en el campo de Agua-nueva, y las de Cordero que asenderian á dos mil hombres, siguiendo el ejemplo de los soldados de Iturbide gobernador de Nuevo Santander se pasaron á Jimenes, que sin combatir se hizo dueño del campo, y Cordero huyendo de él, fué perseguido por algunos de sus mismos dragones y entregado á Jimenez que entró ya sin resistencia al Saltillo.

Con este triunfo del partido de la independencia, D. Manuel Santa María gobernador de la provincia de Nuevo Leon, se declaró por esta causa y con su ejemplo los hicieron todos los pueblos de su mando y tambien el capitán D. Juan Bautista Casas que se apoderó de S. Antonio de Bejar capital de las provincias de Tejas, poniendo preso á su gobernador D. Manuel Salcedo y al comandante de las milicias de las provincias vecinas. Estos rápidos progresos de la insurrección, separaron del mando del vireinato, todas las provincias del Norte hasta las fronteras de los Estados-Unidos.

En todos estos lugares no se habian marcado los triunfos de la independencia con el sello de la muerte de los europeos, pues Jimenez que era el gefe principal lejos de querer manchar sus manos con la sangre de personas inermes, á todos los españoles que halló acumulados en el Saltillo, les dió salvo conducto para que pudieran volver á los lugares de su anterior residencia; pero por desgracia en aquellos momentos de efervescencia no era escuchada la voz de la justicia, y los desgraciados que emprendieron volver, hallaran en el Cedral con personas que no respetaron los resguardos dados por el gene-

ral Jimenez, y de una cárcel en otra, fueron aquellas personas sufriendo los efectos del furor de la revolucion, hasta concluir casi todos en Rioverde como despues veremos, pues á excepción del comportamiento de Jimenez, en todos los lugares la persecucion á los españoles era encarnizada y no podia ser de otra manera, cuando el gefe principal daba el ejemplo de esta cruel é inhumana conducta segun lo que ya se há dicho de su comportamiento, particularmente en Morelia, y lo que pasó en Guadalajara durante su permanencia en aquella ciudad. En ella habia españoles presos en muchos edificios, y de ellos sacó una partida de cuarenta y ocho el día 12 de Diciembre de 1810 que conducida á las órdenes de un torero Agustín Marroquin á un lugar llamado San Martin distante dos leguas de la ciudad, despues de haberlos desnudado y atado las manos fueron entregados á las manos de los sicarios, que les dieron muerte á todos, ocultando sus cadáveres entre las escabrosidades del terreno. Despues siguieron otros muchos desgraciados esta misma suerte, hasta que sabiéndose en la ciudad tantas atrocidades, varias personas de la mayor reputacion se dirigieron á Allende para que las evitara, el cual aun consultó con varios eclesiásticos si seria licito darle un veneno á Hidalgo para evitar estos horribles asesinatos.

Acerca del número de estas víctimas, varian todos: Bustamante fundado en los partes de Calleja lo hace subir á setecientos: D. Mariano Hidalgo en su declaracion dice que fué una multitud, el torero Marroquin contestando en sus declaraciones con la misma vaguedad, dice que fué mucha la gente europea que pereció, aunque él solo concurrió á una ejecución: otros hicieron subir el número hasta mil; y el cura Hidalgo en su causa declara que estas víctimas fueron trescientas cincuenta á ninguno de los cuales de los que se mató por su orden se les formó proceso ni habia sobre que, por que bien conocia que estaban inocentes; y estrechado por el juez para que diera una con-

testacion mas satisfactoria, dijo que realmente no habia tenido mas motivo que una criminal condescendencia con los deseos de su ejército; y que las ejecuciones se hacian en el campo y á horas desusadas para no poner á la vista de los pueblos un espectáculo tan horroroso y capaz de conmovérselos, pues unicamente deseaban estas escenas la infima canalla y los indios que hacian las ejecuciones. (1)

Mientras esto pasaba en la segunda ciudad del territorio mexicano, las fuerzas realistas dirigian hacia ella su movimiento, para sofocar aquel movimiento, que aunque habia levantado una bandera sagrada, los crímenes cometidos á su sombra, habia hecho vacilar los ánimos, aun de muchas personas que hubieran estado dispuestas á seguirla, y aun entre los mismos gefes no habia el acuerdo y union que era necesario para el buen fin de sus operaciones. Cuando ya se supo del movimiento de los realistas, se celebró una junta de guerra, en la cual Allende opinó por no presentar accion, pues por la falta de disciplina y mala organizacion de su numeroso ejército, temia comprometer todos los recursos que habia reunidos, al éxito de una batalla, que presentia de un fatal resultado, segun la esperiencia adquirida en los campos de Aculco y Guanajuato; pero la generalidad siguió la opinion de Hidalgo, que determinó marchar con su ejército al encuentro de Calleja, haciendo que Iriarte que estaba en Aguascalientes, procurara molestarlo en su retaguardia, y situando un cuerpo de tropas para impedir que Cruz se reuniese con Calleja.

Para este fin se situó ventajosamente en el puerto de Urepetiro un cuerpo de ejército de diez á doce mil hombres, y se mandaron las ordenes correspondientes á Iriarte, pero este se habia retirado para Zacatecas. Calleja se movió de León,

[1] Alaman tom. 2.º pag. 103 á 107 con relacion á las respuestas del cura Hidalgo al contestar los cargos del 16 al 20 que se le hicieron en su causa.

dejando organizada la administracion y atrayendo al vecindario á su partido, por medio del indulto que ofrecia en nombre del rey y del castigo que aplicaba á algunos, mezclando así el terror con la dulzura. Llegó á Lagos donde se manifestó muy irritado porque aquel pueblo habia quitado de los parages públicos el edicto publicado por la inquisicion contra Hidalgo; y sabiendo que en Aguascalientes habia mas de veinte españoles presos que se iban á mandar para Guadalajara donde tendrian una muerte segura, destacó una fuerza que los libertara como en efecto sucedió, pues Iriarte al saber la aproximacion de los realistas á Lagos, se retiró para Zacatecas como se ha dicho, porque este gefe siempre procuró esquivar un formal encuentro con los contrarios, y solo ejercia su accion sobre pueblos indefensos, hasta que su conducta le mereció que uno de los gefes de la independenciam lo mandara fusilar en el Saltillo.

Calleja y Cruz debieron reunirse segun la combinacion el 15 de Enero de 1811 en el pueblo de Tepetitlan; pero el segundo no salió de Valladolid el dia 1.º como debia, sino hasta el 7 y el 14 se encontró en las alturas de Urepetiro con la fuerza de D. Ruperto Mier, que dirigió la accion con inteligencia y valor; pero la mala tropa que mandaba no pudo resistir el ataque de los realistas, entre los que se distinguió D. Pedro Celestino Negrete, y abandonando la artilleria, se retiró con la poca fuerza que le quedó, dejando á Cruz libre el paso, aunque este ya no pudo estar en el lugar de la cita el dia convenido.

El mismo dia 14 Hidalgo salió de Guadalajara con su ejército, de cerca de cien mil hombres y noventa y cinco piezas de artilleria, acampando en las inmediaciones de la ciudad; y habiendo sabido al dia siguiente la derrota de Mier en Urepetiro, marchó luego sobre Calleja queriendo impedir su reunion con Cruz y atacarlo en el puente de Calderon. Calleja,

que tambien tuvo esta noticia, marchó con ánimo de ocupar el puente antes que Hidalgo, pero al llegar á él el día 6 ya el ejército insurgente lo habia tomado, lo mismo que las alturas inmediatas. En la tarde se practicó un reconocimiento por el ejército realista; y al fin se empenó un fuego tan vivo, que el ejército real desalojó á los insurgentes del puente, quedando los dos uno al frente de otro y separados solo por el rio para dar el día siguiente una batalla que debia ser famosa y de la cual se esperaban fecundos resultados, pues Hidalgo confiaba tanto en el éxito de la accion, que á mover su campamento de las llanuras inmediatas á Guadalupe, dijo, que iba á almorzar al puente de Calderón, á comer á Querétaro y á cenar en México.

A la izquierda del arroyo que separaba los dos ejércitos se eleva una loma escarpada, sobre la cual habia colocado Hidalgo una batería de sesenta y siete cañones: esta gran batería tenia apoyada su retaguardia en una gran barranca, y sus dos flancos defendidos por otras baterías menores, prolongándose la loma por tres cuartos de legua hasta concluir en un plano donde estaba reconcentrada la mayor parte del ejército. A los primeros rayos de luz del día 17 se dejó ver en aquella formidable posicion, el gran número de soldados que se habian alistado bajo las banderas de la independencia; Calleja tenia un ejército muy inferior en número; pero la disciplina y el valor que le inspiraban los dos triunfos obtenidos sobre masas casi iguales á la que tenia á la vista, lo alentaron para arriesgar en aquella accion, la suerte de su gobierno. Dividió sus tropas en dos partes para batir simultaneamente las dos alas de los contrarios, y arrolladas estas, atacar por dos puntos opuestos la gran batería que era el núcleo de la posicion de Hidalgo.

La accion se empenó y se sostuvo con calor por ambas partes: y hubo dos momentos en que la victoria iba á decidirse por los del partido de la independencia; pero faltaba entreo-

los aquella inteligencia militar, que aprovechando todas las oportunidades del combate, sabe sacar partido en su favor de todos los momentos de debilidad en el enemigo.

El coronel Emparan fué comisionado para practicar un movimiento que envolviera por la retaguardia la izquierda del enemigo, y como era donde habia reconcentrado mayor número del ejército nacional, encontró con una vigorosa resistencia que por dos veces hizo retroceder al regimiento de S. Carlos; y habiendo sido herido Emparan y matado su caballo, la fuerza empezó á huir, lo que hubiera sido la ruina de todos; pero el coronel Jalón que advirtió este desorden, ocurrió con oportunidad, conteniendo la fuga de los suyos: y cargando á la bayoneta sobre los contrarios, quedó dueño del campo en que pasaba el combate. Por la derecha que atacaba la division á las órdenes de Flon, tambien vaciló un momento la victoria, pues el fogoso conde de la Cadena, creyendose con la fuerza bastante para tomar por sí solo la gran batería, abandonó el plan marcado por Calleja; y sin esperar el movimiento combinado de la derecha, atacó con sola su division que fué rechazada en dos veces: y consumidas las municiones, los soldados vacilaban y algunos aun retrocedian con desorden. Calleja, que desde un lugar conveniente observaba todos los puntos de la accion, y que veia que sin embargo de haber reforzado la division de Flon, apenas se sostenia con dificultad sufriendo el fuego de la gran batería: y notando bien, que el ejército independiente se habia reconcentrado hacia aquel punto; pero que en esta informe aglomeracion y sin ser dirigido convenientemente por sus gefes, su mismo número era un obstáculo para una resistencia regularizada, así como que sus cañones por la mala construccion de sus cureñas y sin poderse mover, su punteria era incierta y su fuego incapaz de ofender, pensó luego dar un golpe de audacia, decidiendo la batalla por medio de la multiplicacion de su ejército en virtud de las evoluciones.

Se dirigió en persona hacia aquel punto con las fuerzas del puente y una parte de las de la derecha, haciendo que avanzaran en su apoyo diez cañones, dirigiendo sus fuegos sobre la batería enemiga. Por la izquierda marcharon varios cuerpos de infantería formados en columna y con orden de desplegar en batalla luego que lo permitiera el terreno; y por la derecha, la caballería recibió de cargar al galope para apoderarse de las piezas. El movimiento era atrevido y debía decidir la acción por alguna de las dos partes: los realistas lo desempeñaron con valentía y acierto; y el triunfo se decidió en su favor, huyendo los contrarios con tal precipitación, que ni se ocuparon de dar la última descarga, pues las piezas quedaron cargadas con metralla.

Aunque todavía quedaba al ejército de Hidalgo otro punto de defensa, ya no hubo quien pensara hacerla: pues siendo los gefes los primeros en la fuga, todo fué desorden y confusión, dando lugar á que los realistas hicieran tanto estrago, que abrían calle por entre las masas que huían desordenadamente. En esta retirada, el conde de la Cadena se adelantó dando el alcance con tanta indiscreción, que repentinamente se halló envuelto entre los enemigos, que descargaron sobre él su cólera; y su muerte, fué una de las mayores pérdidas del ejército realista.

La pérdida de Hidalgo fué completa: no se supo ni era fácil saber el número de muertos; pero todos convienen en que fué enorme, atendida la muchedumbre de gente y á que recibía el fuego enemigo en inmóviles pelotones. D. Lorenzo Zavala en el tomo I.^o de su ensayo histórico de la revolución, fija en diez y ocho mil el número de muertos por parte de Hidalgo y en doble número los heridos. Tal vez haya en esto alguna exageración; pero todos convienen en que fué grande la mortandad que se causó en esta batalla. En ella perdieron los insurgentes toda su artillería y pertrechos de guerra; y solo

se escapó de caer en manos del enemigo el dinero que se había quedado á distancia del campo de batalla, y que Rayón pudo recoger y conducirlo para Aguascalientes, custodiándolo con los dispersos que se le reunieron.

Hidalgo, Allende y los demás gefes, tomaron en su fuga el camino de Zacatecas, por que era plaza que estaba en su favor, y como uno de los minerales de importancia, podía proporcionarles recursos con que reparar la pérdida que habían acabado de sufrir.

Zavala dice que esta acción fué de bastante descrédito para el partido de la independencia, y tiene como causa principal de su pérdida, el descuido que tuvieron los gefes para poner en juego todos los medios necesarios de defensa: y aunque D. Carlos Bustamante, cantraria tal acertó, los hechos están explicando claramente, que así fué; pues si los gefes principales hubieran sabido mover con oportunidad sus mazas, á pesar del mal estado de su armamento y de su peor organización, solo con su número habrían oprimido y aniquilado al ejército contrario, que á escepción de algunos gefes, en lo general no merecía el nombre sino de una reunión de reclutas. Así lo expresa el mismo Calleja, en su parte detallado de esta acción, diciendo al virey: "No puedo menos de manifestar á V. E. que solo en fuerza de la impericia, cobardía y desorden de los rebeldes, ha podido esta tropa bisona presentarse en batalla del modo que lo ha hecho en las acciones anteriores confiada siempre en que era poco ó nada lo que arriesgaba; pero ahora que el enemigo con mayores fuerzas y mas esperiencia, ha opuesto mayor resistencia, la he visto titubear y á muchos europeos emprender una fuga precipitada, que habria comprometido el honor de las armas, si no hubiera yo ocurrido con tanta prontitud al parage en que se había introducido el desaliento y desorden."

El que tomó la pluma para escribir lo que afecta al país en

que ha recibido el ser, quisiera no moverla sino para dejar consignados hechos heroicos y acciones generosas: y casi no se puede superar la pena que causa, referir en los momentos mas solemnes de la vida de un pueblo, acontecimientos que debian hacer ruborizar á sus autores, y mas cuando estos, eran los que empuñaban el estandarte en que estaban escritas las garantías que eran necesarias para obtener la felicidad deseada; pero por desgracia, tropezamos á cada paso con acciones poco dignas de la grandeza de la causa, y al narrador no le es posible ni permitido, adulterar la verdad. Cuando con el transcurso de los años nos hemos acostumbrado á ver como unos semidioses á los que levantarán la insurreccion en Dolores y celebrar todos sus pasos como los demas heroes dignos de la admiracion universal, se hace duro escribir contrariando ese sentimiento tan generalizado, en fuerza de presentar los hechos bajo un punto de vista distinto de la realidad. Para hacer gala de patriotismo, no es necesario falsificar las copias y causar un trastorno general en las ideas: en la materia de que tratamos, tan laudable era el fin, como reprobados los medios con que se quiso conseguir; y esto es tan cierto, que los mas esforzados del partido realista han tenido que confesar lo primero, á la vez que los panegiristas de los primeros caudillos de la revolucion, no han podido ocultar lo segundo. Calleja decia á Venegas en carta del 29 de Enero: Este vasto reino pesa demasiado sobre una metrópoli cuya existencia vacila: sus naturales y aun los mismos europeos están convencidos de las ventajas que les resultarian de un gobierno independiente; y si la insurreccion absurda de Hidalgo se hubiera apoyado sobre esta base, me parece segun observo que hubiera sufrido muy poca oposicion. Estas verdades son importantisimas, dice Bustamante y es preciso confesar que en esta parte Calleja discurrió como un profundo político. *La voz de mueran los gachupines, el matar-*

los, tomarles sus bienes y ejecutar en ellos toda clase de atropellamientos, no podia dejar de dar los resultados que vimos."

CAPITULO VI.

Sucesos posteriores á la batalla del puente de Calderon.

Despues de la accion de Calderon, que tan funesta habia sido para el ejército de Hidalgo, que por segunda vez desapareció como el humo arrebatado por el huracan, Calleja siguió su camino para Guadalajara, dirigiendo en su marcha un oficio al virey, recomendando á los soldados de su mando, y pidiendo para ellos alguna condecoracion honorífica, que gravara en sus pechos la fidelidad al gobierno real, por el cual habian combatido. Venegas conoció la importancia de esta política peticion del general y mandó gravar unos escudos para que llevasen al lado izquierdo del pecho, todos los miembros del ejército. En el escudo se veian un leon y un perro; símbolos del valor y de la fidelidad, que sostenian una tarjeta con la cifra de Fernando VII y al contorno se leia este lema: "Vencedor en Aculco, Guanajuato y Calderon."

Las autoridades de nombramiento real que habian quedado en Guadalajara, unos ocultos en algunas casas y otros contemporizando con los gefes de la independencia, salieron hasta el pueblo de San Pedro para recibir y felicitar á Calleja, que hizo su entrada á la ciudad el dia 21 de Enero, recibiendo las ovaciones de un pueblo que despues de sentir la mano opresora del desorden, entonaba cantos de alegría por los usurpadores de su libertad: se dirigió á la iglesia catedral, en donde lo esperaba el cabildo eclesiástico y habiendo entrado en ella